

Ejercicio Paso 3, Lectura

El siguiente fue tomado del Libro Grande de A. A., y redactado en primera persona. Leer en voz alta a alguien cada día durante una semana y, después decida si: a) ¿Si se aplica a usted? ¿Si usted está listo para dejar de vivir de esta manera?. ¿Si está listo para aceptar y vivir en los términos de Dios?

El primer requisito para el Paso Tres es que YO esté convencido de que mi vida llevada a base de fuerza de voluntad, difícilmente puede ser venturosa. Sobre esta base yo siempre estoy en conflicto con algo o con alguien, aunque mis motivos sean buenos. Yo trato de vivir por autopropulsión. Yo soy como el actor que quiere dirigir todo el espectáculo, que siempre estoy tratando de arreglar las luces, el ballet, el escenario y a los demás actores según mis propias ideas. Si las cosas quedaran como yo quisiera y las personas hicieran lo que yo deseo, el espectáculo resultaría magnífico. Todos, incluso yo mismo, estaría satisfecho; La vida sería maravillosa. Al tomar estas disposiciones yo puedo ser un dechado de virtudes; yo puedo ser amable, considerado, paciente y generoso, hasta modesto y dispuesto a sacrificarme. Por otro lado, puede ser vil, egoísta, interesado y falso. Pero, como en la mayoría de los seres humanos, es probable que mis características varíen.

¿Qué es lo que generalmente pasa? El espectáculo no me sale muy bien y yo empiezo a pensar que la vida no me trata bien y yo decido esforzarme nuevamente. En la siguiente ocasión soy más exigente o más condescendiente, según sea el caso. A pesar de todo, la función no me parece bien. Admitiendo que en parte puedo estar yo errado, estoy seguro de que otros son más culpables. Me encolerizo, me indigno y me lleno de autoconmiseración. ¿Cuál es mi dificultad básica? ¿Acaso no soy yo un individuo que pienso primero en mi mismo aun cuando está tratando de ser bondadoso? ¿Acaso no soy yo víctima de la ilusión de que puedo arrancarle satisfacción y felicidad a este mundo si lo hago bien (me administro o organizo bien)? ¿Acaso no es evidente para todos los demás actores que estas son las cosas que Yo quiero? Y ¿Acaso no mis acciones hacen que cada uno de ellos quiera desquitarse, sacando del espectáculo todo lo que pueda? ¿No soy Yo hasta en mis mejores momentos, una fuente de confusión y no de armonía?

Yo solo pienso en mi mismo, soy un egocéntrico como la gente dice en la actualidad. Soy como el hombre de negocios retirado que está tendido al sol en Florida durante el invierno y se lamenta de la mala situación que hay en el país; como el ministro de una religión que suspira por los pecados del siglo veinte; como los políticos y los reformistas que están seguros de que todo sería utopía si el resto del mundo se portara bien; como el proscrito descerrajador de cajas fuertes que cree que la sociedad lo ha maltratado o como el alcohólico que lo ha perdido todo y está encarcelado.

Cuales quiera que sea mis protestas, ¿Acaso no estoy preocupado por mí mismo, por mis resentimientos y mi autoconmiseración?; Egoísmo—concentración en mi mismo!, Esto creemos que es la raíz de mis dificultades. Acosados por cien formas de temores, de vana ilusión, de egoísmo, de autoconmiseración; Les pise los pies a mis compañeros y estos se vengan. A veces me hirieron aparentemente sin provocación, pero invariablemente encontré que alguna vez en el pasado tome decisiones egoístas que más tarde me colocaron en posición propicia para ser lastimado.

Así que mis dificultades, creo yo, son básicamente producto de mi mismo; surgen de mí; y soy el ejemplo extremo de un alcohólico de la obstinación desbocada, aunque yo piense que no es así. Por encima de todo. Yo, como alcohólico (adicto) tengo que librarme de ese egoísmo. ¡Tengo que hacerlo o me matara! Dios hace que esto sea posible. Y frecuentemente parece que no hay otra manera de librarse completamente del “yo” más que con su ayuda. Yo tenía gran cantidad de convicciones morales y filosóficas, pero yo no podía vivir a la altura de ellas a pesar de que yo hubiera querido hacerlo. Tampoco yo pude reducir mi concentración en mi mismo (el pensar solo en mí) con solo desearlo y tratar de hacerlo a base de mi propio poder. Tuve que obtener la ayuda de Dios.

Este es el cómo y el porqué de ello. Ante todo TUVE que dejar de “jugar a ser Dios”. No me resultaba. Después, decidí que de aquí en adelante (en lo sucesivo), en este drama de la vida, Dios iba a ser mi director. El es mi Jefe; yo soy su agente. El es el Padre y yo soy su hijo.

La mayoría de las buenas ideas son sencillas y este concepto fue la piedra clave del nuevo arco triunfal por el que yo pasare a la libertad. Cuando yo asumo sinceramente esta actitud, toda clase de cosas admirable suceden; Tengo un nuevo Patrón. Siendo Todopoderoso, Él me provee todo lo que Yo necesito si me mantengo cerca de Él y desempeño bien Su trabajo. Establecido sobre esta base, empecé a interesarme cada vez menos en mi mismo, en mis pequeños planes y proyectos. Cada vez más yo me intereso en ver con que podía contribuir a la vida. A medida que yo sienta afluir en mi un poder nuevo, que yo gozo de tranquilidad mental, que yo descubro que puedo encarar a la vida satisfactoriamente, que yo llego a estar consciente de su presencia, yo empiezo a perder mi temor al hoy, al mañana o al futuro. Yo Renaceré.

Yo estoy ahora en el Tercer Paso, y le digo a mí Creador, tal como lo concibo:

“Dios, me ofrezco a Ti para que obres en mi yagas conmigo Tu voluntad. Líbrame de mi propio encadenamiento para que pueda cumplir mejor con Tu voluntad. Líbrame de mis dificultades y que la victoria sobre ellas sea el testimonio para aquellos a quien yo ayude de Tu Poder, Tu Amor y de la maneras que Tú quieras que vivamos. Que siempre haga tu voluntad”.

Pienso detenidamente antes de dar este paso, cerciorándome de que estoy listo para hacerlo; y que finalmente yo pueda abandonarme completamente a Él.

Encontramos muy conveniente dar este paso espiritual con una persona comprensiva, tal como nuestra esposa, nuestro mejor amigo, o nuestro consejero espiritual. Pero es mejor reunirse con Dios solo, que con alguien que tal vez no comprenda. Las palabras eran, desde luego, completamente opcionales, siempre y cuando expresemos la idea sin ninguna reserva. Esto fue el principio, pero cuando se hace sincera y humildemente, se siente inmediatamente un efecto a veces muy grande.

Resumen del Paso Tres

Hay un viejo proverbio de la India que ilustra bien el punto del Tercer Paso. Dos Hombre iban caminando con una calle sin pavimentar e iban caminando descalzos. La calle estaba cubierta con piedras pequeñas las cuales lastimaban sus pies descalzos cuando las pisaban. Uno le dijo al otro, “Este viaje sería mucho más fácil en los pies siesta carretera fuera pavimentada con cuero”. El más sabio de los dos hombres respondió, “sí, esto es cierto, pero se podría conseguir el mismo efecto usando un par de zapatos”. Los alcohólicos y los adictos desean pavimentar la calle con cuero para no tener que usar zapatos. Los Pasos nos ayudan a cambiar para que podamos vivir (encajar) en este mundo, en vez de tratar de que el mundo cambie para que nosotros seamos felices.

El siguiente parábola ilustra el resto del Paso Tres.

Pregunta: Tres ranas estaban sentadas en un tronco. Una tomo la decisión de saltar al lago. ¿Cuántas quedan?

Respuesta: Tres, la rana solo tomo la decisión, no ha hecho nada todavía.

La forma en que ejecutamos (implementamos) la decisión tomada en este Paso Tres es completando los pasos cuatro al nueve.